

tengo fresca leche y^a muy sabrosísimo queso, con^b otras varias y sazoadas frutas, no menos á la vista que al gusto agradables. »

a. ...y sabrosísimo queso. BR._{1,2}, = b. ...con varias. ARG._{1,2}, BENJ.

Será bien dejemos la disquisición gramatical para decir que en este concluir del capítulo se dan la mano la afectación y la rusticidad: ésta cuando se repite sin atildamiento, para decirlo mejor, con evidente incorrección, « que por hembra la *tengo* en poco ...cerca de aquí *tengo* mi majada ...en ella *tengo* fresca leché y muy sabrosísimo queso »; aquélla por ser una reminiscencia virgiliana el ofrecimiento de Eugenio:

« *Hic tamen hac mecum poteris requiescere noctem
Fronde super viridi; sunt nobis milia poma,
Castaneae molles, et pressi copia lactis;
Et iam summa procul villarum culmina fumant,
Maioresque cadunt altis de montibus umbrae.* »

(VIRGILII. *Eglog.* I, v. 80-85.

Versos, cuya elegancia, aun en prosa, supo conservar el pulcro traductor D. E. Ochoa:

« Bien pudieras, empero, descansar aquí conmigo esta noche en la verde enramada: tengo dulces manzanas, castañas cocidas y queso abundante. Ya humean, á lo lejos, los más altos tejados de las alquerías, y van cayendo las sombras, cada vez mayores, desde los altos montes. »



CAPÍTULO LII

De la pendencia que D. Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes^a, á quien dió felice fin á costa de su sudor

GENERAL gusto causó el cuento del cabrero á todos los que escuchádole habían: especialmente le recibió^b el canónigo, que con extraña curiosidad notó la manera con que le había contado, tan lejos de parecer rústico cabrero cuan cerca de mostrarse discreto cortesano; y, así, dijo que había dicho muy bien el cura en decir que los montes criaban letrados. 5 10

a. ...los deceplinantes. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL. — ...los diciplinantes. BR.₃, BOW., PELL., RIV., GASP. = b. ...le recibió el. RIV.

A la inexplicable melancolía que deja en el ánimo la narración del cabrero, siguense, en este final de la primera parte, dos episodios que solicitan poderosamente la atención de quien lee: uno, la brutal escena motivada por la grosera contestación de Eugenio; otro, la aventura de los disciplinantes, tan análoga á la del cuerpo muerto pintada en el cap. 19. La chispa eléctrica de la botella de Leiden no salta más viva y rápida que D. Quijote al oirse llamar mentecato, ó, para decirlo con el pastor, que tenia vacíos los aposentos de la inteligencia. Aquí el héroe pierde su dignidad, no menos que el cura y el canónigo gozándose en ver, como villanos, la desesperada lucha del caballero y del rústico.

No merece ya ciertamente atención la teoría de que en la inmortal obra de Cervantes se esconde un sentido esotérico: por eso, en el encuentro del desventurado hidalgo con los disciplinantes que llevaban en rogativa á nuestra Señora de la Soledad, no ha de verse sino un caso más de demencia caballeresca.

Todos se ofrecieron á Eugenio; pero el que más se mostró liberal en esto fué D. Quijote, que le dijo: « — Por cierto, hermano cabrero, que, si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino por que vos la
5 tuviéades buena^a; que yo sacara del monesterio^b (donde, sin duda alguna, debe de estar contra su voluntad) á Leandra, á pesar del^c abadesa y de cuantos^d quisieran estorbarlo, y os la pusiera en vuestras manos para que hiciéades della á toda vuestra voluntad y talante; guardando, pero^e, las leyes de la^f caballería, que mandan
10 que á ninguna doncella^g se le sea fecho desaguisado alguno. Aunque yo^h espero en Dios, Nuestro Señor, que no ha de poder tanto, la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda más la de otro encantador mejor intencionado; y para entonces os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesión, que no es otra sinoⁱ
15 de favorecer á los desvalidos^j y menesterosos. »

a. ...buena y que. BR., 1.º, 2.º. — ...buena y yo. TON. = b. ...del monesterio. V., 1.º, 2.º, BR., 3.º, MIL., AMB., TON., BOW., PELL., ARR., GASP., MAL., FK. = c. ...de la Abadesa. C., 1.º, 2.º, TON., MAL., FK. = d. ...de cuanto quisieran. BR., 3.º, AMB. = e. ...guardando empero las. C., 2.º, ARG., 1.º, 2.º.

BENJ. = f. ...de caballería. Todas menos C., 1.º, 2.º, 3.º, BOW., ARG., 1.º, 2.º, MAL., BENJ. = g. ...doncella le sea. CL., RIV., ARG., 1.º, 2.º, BENJ. = h. ...aunque espero. BR., 3.º, AMB. TON. = i. ...si no es favorecer. C., 1.º. — ...si no favorecer. C., 2.º. = j. ...desvalidos menesterosos. C., 2.º.

Y porque no hay sentido oculto concluimos diciendo que el libro en que se hace la pintura más acabada de la humanidad no puede descender á tomar por blanco de su sátira á personas, aunque fuesen lo más granado, de humilde lugar; á personas con quienes acaso jamás conversó, por lo mismo que, en las muchas y diversas correrías del novelista por la Mancha, apenas queda espacio para breve estancia en Argamasilla de Alba.

Línea 7. ...y os la pusiera en vuestras manos para que hiciéades della á toda vuestra voluntad y talante. — Simpática por su fina atención, por su complacencia en servirnos, la voz *talante* tiene para nosotros, en la mayoría de los casos, un sonido grato: sin duda por eso nos duele verla alguna vez con malas compañías.

« Et agora, señor, que só en vuestra tierra, si vos veedes que puedo facer alguna cosa que sea vuestro servicio, guardando mi ley, aparejado só para lo facer muy de buen *talante*... Ca Jesucristo nunca mandó que matasen nin apremiasen á ninguno porque tomase la su ley, ca él non quiere servicio forzado, sinon el que se face de buen *talante* et de grado. » (JUAN MANUEL. *Libro de los Estados*, cap. 20 y 30.)

« — No sé, — dijo él, — quién es vuestro escudero; mas yo fice venir aqui uno, lo peor é de peor *talante* que nunca en hombre vi. » (*Amadis de Gaula*, I, cap. 15.)

Pero, si grata en estos pasajes, aun lo es más, por su arrogancia caballeresca, en el de Cervantes.

Miróle el cabrero; y, como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse, y preguntó al barbero que cerca de sí tenía: « — Señor: ¿quién es este hombre que tal talle tiene y de tal manera habla? »

« — ¿Quién ha de ser, — respondió el barbero, — sino el^a famoso^b 5 D. Quijote de la Mancha, desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo^c de las doncellas, el asombro de los gigantes y^d el vencedor de las batallas? »

« — Eso me semeja, — respondió el cabrero, — á lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacían todo eso que de este 10 hombre vuestra merced dice; puesto que para mí tengo, ó que vuestra merced se burla, ó que este gentilhombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza. »

« — Sois un grandísimo bellaco, — dijo á esta sazón D. Quijote; — y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás 15 lo estuvo la muy hideputa puta que os parió. »

Y, diciendo^e y haciendo, arrebató de un pan que junto á sí tenía, y dió con él al cabrero en todo^f el rostro con tanta furia, que le re-

a. ...el muy famoso. A., 1.º, PELL., ARR. = b. ...famoso caballero Don. C., 2.º. = c. ...el amparador de. C., 2.º. = d. ...y ven-

cedor. C., 2.º. = e. ...y hablando. C., 1.º, 2.º, 3.º, L., 3.º, V., 1.º, 2.º, BR., 3.º, MIL., AMB., TON., A., 1.º, BOW. = f. ...todo aquel rostro. C., 2.º.

1. *Miróle el cabrero; y, como vió á D. Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse.* — Tal juego de palabras, especie de paronomasia nacida de la afectación, viene á persuadirnos de que el autor del *Don Quijote* escribía á veces con humos de retórico.

Acababa de decirnos, en el capítulo anterior: « ...que el que la conocía y la miraba, se admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habian enriquecido. » Y, enamorado del juego, vuelve á decir: « Miróle el cabrero; y... admiróse. »

En verdad, nada añaden al cuerpo y substancia de la obra adornos tan menudos, pues vana y muerta cosa son las palabras cuando no las llama la oportunidad y las rige la templanza. Mas es justo que al leve reparo siga el merecido elogio, por ser dechado de voces usadas con linda y graciosa propiedad estas de *pelaje* y *catadura*. Con la primera se pinta por modo magistral el desaseo y deterioro del vestido de D. Quijote; la segunda es el retrato hecho por Sancho en el cap. 19, cuando dice: « ...le he estado mirando un rato á la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto; y débelo de haber causado, ó ya el cansancio deste combate, ó ya la falta de las muelas y dientes. »

El retrato hecho por Sancho, acabamos de decir; y decimos mal, porque allí es la figura de D. Quijote despeñándose en el abismo de la fealdad: aquí, la semblanza moral, tocando en las lindes de lo repulsivo, de aquellos estados en que la persona se halla á punto de perder la dignidad.

machó las narices. Mas el cabrero, que no sabía de burlas, viendo con cuántas veras le^a maltrataban, sin tener^b respeto á la alhombra^c ni á los manteles, ni á todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre D. Quijote, y, asiéndole del cuello con entrambas manos, no dudara de ahogalle^d si Sancho Panza no llegara en aquel punto y le asiera por las espaldas y diera con él encima de la mesa, quebrando platos^e, rompiendo tazas y derramando y esparciendo cuanto en ella estaba. D. Quijote, que se vió libre, acudió á subirse sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro, molido á coces de Sancho, andaba buscando á gatas algún cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza; pero estorbábanselo^g el canónigo^h y el cura. Mas el barberoⁱ hizo de suerte que el cabrero cogió debajo de sí á D. Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mojicones, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo. Reventaban de risa el canónigo y el cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los^j unos y los otros,

a. ...lo maltrataban. TON. — ...le maltrataba. BOW., PELL. — b. ...tener ningún respeto. C.₂. — c. ...la alfombra ni. TON. — d. ...de ahogarle si. Todas menos C.₁,₂, ARG.₁,₂, BENJ., FK. — e. ...platos y rompiendo. PELL., ARR. — f. ...á subir sobre.

ARR. — g. ...pero estorbáronselo. C.₃, L.₁,₂,₃, BR.₃, AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁,₂, BENJ. — h. ...el barbero y el cura. ARG.₁, BENJ. — i. ...más un cuadrillero hizo. ARG.₁, BENJ. — j. ...zuzaban que unos. C.₂.

15. *Reventaban de risa el canónigo y el cura.* — Los dos eclesiásticos pierden aquí la gravedad, esto es, el decoro que en todos los actos de la vida pide el estado sacerdotal. Que su conducta no merezca aprobación lo consignó ya Clemencin cuando, comentando este episodio, dijo: «Esto es lo que en casos tales suele suceder entre gente ordinaria y villana. De mí sé decir, que no me hubiera divertido, ni menos hecho reír, semejante espectáculo, á pesar de no ser de la profesión leve y suave del canónigo y el cura. Este pasaje no corresponde al carácter que en lo demás se les atribuye. Malo era, pero no tanto, el gozo de los cuadrilleros, y horrorosa la acción de azuzar á dos hombres, como á perros que se pelean; acción que ni aun con los mismos perros se permiten las personas de buenas entrañas.»

16. *...saltaban los cuadrilleros de gozo, zuzaban los unos y los otros, como hacen á los perros cuando en pendencia están trabados.* — ¿Hay algún libro que, en el mismo número de páginas, ostente la riqueza de la lengua en igual grado que éste? Concretándonos al verbo *azuzar*, ¿la tienen igual los siguientes ejemplos?

«ENGAÑO. ¿Soy vuestro perro de ayuda,
Que animosa me azozáis?»

(M. J. DE VALDIVIELSO. *De la Serrana en Plasencia*, esc. III.)

«JULIO. Zuzá, Carlos, zuzá, perro.»

(CALDERÓN. *Enfermar con el remedio*, jorn. II, esc. XII.)

Pero, con ser expresivo de suyo el *azuzar*, preguntamos de nuevo: ¿en cuál de ellos es mayor el relieve ni de más viveza el colorido?

como hacen á los perros cuando en pendencia están trabados: sólo Sancho Panza se desesperaba porque no se podía desasir de un criado del canónigo, que le estorbaba que á su amo no ayudase.

En resolución, estando todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpían, oyeron el son de una trompeta tan triste, que los^a hizo volver los rostros hacia donde les pareció que sonaba. Pero el que más se alborotó de oírle^b fué D. Quijote, el cual, aunque estaba debajo del cabrero, hartó contra su voluntad y más que medianamente molido, le dijo: «— Hermano demonio (que no es posible que dejes^c de serlo, pues has tenido valor y fuerzas^d para sujetar las mías): ruégote que hagamos treguas no más de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que á nuestros oídos llega me parece que^e á alguna nueva aventura me llama.»

El cabrero, que ya estaba cansado^f de moler y ser molido, le^g dejó luego; y D. Quijote se puso en pie, volviendo asimismo el rostro adonde el son se oía, y vió á deshora que^h, por un recuesto, bajaban muchos hombres vestidos de blanco, á modo de diciplinantesⁱ.

Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío á la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían proce-

a. ...que les hizo. Todas menos C.₁,₂, ARG.₁,₂, MAI., BENJ. — b. ...de oírle. AR.₃, AMB., TON. — c. ...que dije de. V.₁,₂. — d. ...y fuerza para. V.₁,₂. —

e. ...que alguna. V.₁,₂, MIL. — f. ...estaba cansado. TON. — g. ...les dejó. GASP. — h. ...que un. BR.₁,₂. — i. ...de diciplinantes. MIL., TON., ARR., MAI., FK.

4. *...sino los dos aporreantes que se carpían.* — Que se peleaban, que reñían entre sí: tal es la significación arcaica del verbo *carpir*, más usado como recíproco.

«No faltaron bracmanes, sin embargo,
Que en forma silogística impugnaron
Al sabio; otros tomaron á su cargo
Defender las rameras, y graznaron
En un acto pedante, oscuro y largo,
Ó en tafetán impreso deliraron,
Y á gritos y patadas se *carpían*
Que las aulas abajo se venían.»

(J. SORNOZA. *La ceremonia de un sabio de Oriente en la corte del Mogol*.)

20. *...y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y diciplinas, pidiendo á Dios abriese las manos de su misericordia.* — Manojos de cordeles con abrojuelos para azotarse, *las diciplinas* sirven, en determinadas penitencias, para la flagelación privada, ya que lo de los diciplinantes ha desaparecido. Voluntaria ú obligatoria, la susodicha mortificación nació en los primeros siglos de la Iglesia, y se habla ya de la misma en las reglas de San Aurelio y Aureliano, obispo de Arles († en 551).

siones, rogativas y diciplinas^a, pidiendo á Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese; y para este efecto^b, la gente de una aldea que allí junto estaba, venía en procesión á una devota^c ermita que en un recuesto de aquel valle había. D. Quijote, que
5 vió los extraños trajes de los diciplinantes^d, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los^e había^f de haber visto, se imaginó que era^g cosa de aventura, y que á él solo tocaba, como á caballero andante, el acometerla; y confirmóle más esta imaginación pensar
10 que una imagen que traían, cubierta de luto, fuese alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines. Y, como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió á Rocinante, que paciendo andaba^h, quitándole del arzón el freno y elⁱ adarga^j, y en un punto le enfrenó; y, pidiendo á Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó su
15 adarga, y dijo en alta voz á todos los que presentes estaban: «—Agora^k, valerosa compañía, veredes cuánto importa que haya en el mundo caballeros que profesen^l la orden de la andante caballería; agora^m digo que veredes, en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros an-
20 dantes. »

Y en diciendo esto apretóⁿ los muslos^ñ á Rocinante (porque espuelas^o no las tenía), y á todo galope (porque carrera tirada no se

a. ...y diciplinas. MIL., TON., ARR., MAI., FK. = b. ...este efeto. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., BOW., PELL. = c. ...una hermosa hermita. L.₃. = d. ...los diciplinantes. MIL., TON., ARR., MAI., FK. = e. ...que lo. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB. = f. ...devía. BR._{1,2,3}, AMB., TON. = g. ...que debía de ser cosa. L.₃. = h. ...andaba y quitándole. TON. = i. ...y la adarga. MAI.

= j. ...adarga en. TON. = k. ...estaban. Ahora. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = l. ...profesen orden. C.₂. = m. ...ahora digo. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = n. ...apretó fuertemente los. C.₂. = ñ. ...apretó los talones á. ARG.₁, BENJ. = o. ...porque espuela no. C.₂.

Para mayor ilustración sobre esta costumbre, pueden consultarse las noticias que acerca de ella traen respectivamente, en sus obras, Pedro Damiano, Hermaun, Anselmo, Regino y Dufresne.

Por espíritu de humildad, el penitente guardaba secreto en lo tocante á su flagelación particular; pero, después que Pedro Damiano hizo el encomio de los flagelantes en el discurso sobre Domingo el Acorazado, la disciplina fragelli entró en las costumbres públicas, y los legos se azotaban, no pocas veces por vanidad. Tal ausencia de sincera mortificación, causa de vergüenza para los cristianos, atrajo el vituperio de la Iglesia y la intervención de la potestad civil hasta el punto de que, en el reinado de Carlos III, se prohibieron los diciplinantes. Por ventura, ¿habíanse trocado ya en escarnio, para las almas poco creyentes, las penitencias públicas?

lee en toda esta^a verdadera historia que jamás la diese Rocinante) se fué á encontrar con los diciplinantes^b, bien que fueron^c el cura^d y el canónigo y barbero á detenerle^e; mas no les fué posible, ni menos le detuvieron las voces que Sancho^f le daba, diciendo:
5 «—¿Adónde va, señor D. Quijote? ¿Qué demonios lleva en el pecho que le incitan á ir contra nuestra^g fe^h católica? Advierta, ¡mal haya yo!, que aquella es procesión de diciplinantesⁱ, y que aquella señora que llevan sobre la peana^j es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla^k. Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede
10 decir que no^l es lo que sabe. »

Fatigóse en vano Sancho^m, porque su amo iba tanⁿ puesto en llegar á los ensabanados^ñ y en librar á la señora enlutada, que no

a. ...esta historia verdadera. TON. = b. ...los diciplinantes bien. V._{1,2}, TON., ARR., MAI., FK. = c. ...que fueran el. C.₂, MAI. = d. ...cura el. TON. = e. ...á detenerle más. Todas menos C._{1,2}, ARG._{1,2}, BENJ., FK. = f. ...Sancho daba. C.₂. = g. ...nuestra santa fé. L._{1,2}. = h. ...nues-

tra fé católica. V._{1,2}. = i. ...de diciplinantes y. V._{1,2}, TON., ARR., MAI., FK. = j. ...la peaña es. AMB. = k. ...mancilla nuestra Sra. mira. C.₂. = l. ...no se lo sabe. ARG._{1,2}, BENJ. = m. ...Sancho Panza porque. L._{1,2}. = n. ...tan determinado y puesto. C.₂. = ñ. ...á los clérigos y. L._{1,2,3}.

9. Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe. — Es tan llano el sentido, que el menos avisado advierte desde luego que, ya por inadvertencia de Cervantes, ya por descuido de la imprenta, se estamparon palabras enteramente superfluas. ¿Quién no echa de ver que el autor escribió ó quiso escribir: «Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no lo sabe?»

Más estirada ha de parecer al lector la corrección de Hartzzenbusch: «que no se lo sabe.»

«Las palabras de que se trata, tales como están en el texto, significan lo que Sancho quiere decir, y lo que es ocasión que diga, y no lo que el Comentador piensa; puesto que no está muy en el orden que un criado como Sancho dijese á un amo como D. Quijote: usted no sabe lo que se hace. Para convenirse de cuál es el pensamiento de Sancho, no hay más que repetir su expresión llenando las elipsis que tiene, y que es uso que tenga. Dice pues: Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que (lo que hace) no es lo que sabe (hacer); esto es: socorrer viudas, amparar doncellas, etc., etc. En estas expresiones alude Sancho á un dicho bastante común, que, por lo regular, se expresa así: «Cada uno hace lo que sabe»; con el cual se indica que lo que cada uno hace en una ocasión dada, es regularmente aquello á que le llevan sus inclinaciones y sus hábitos, ó bien sus alcances, sin que, ordinariamente, pueda salir de ahí. Esto es lo que indica esta expresión por esta vez, como si dijera: en la ocasión presente como que miente el dicho común; y el hecho de vuestra merced en ir á hacer un agravio semejante, es una prueba de que no siempre hace uno aquello á que está acostumbrado, ó á que le llevan sus inclinaciones ó sus alcances.» (JUAN CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, I parte, pág. 114 y 115.)

Ni Escoto, á quien se le da el epíteto de sutil en grado superlativo, habria escrito con más alambicamiento sobre un punto en el que no cabe defensa.

oyó palabra; y aunque la oyera no volviera^a si el rey se lo mandara. Llegó, pues, á la procesión, y paró^b á Rocinante, que ya llevaba^c deseo de quietarse un poco, y, con turbada y ronca voz, dijo: «— Vosotros, que^d quizá por no ser buenos os encubris los rostros,

5 atended y escuchad lo que deciros quiero. »

Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen^e llevaban; y uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanias^f, viendo la extraña catadura de D. Quijote, la flaqueza de Rocinante, y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en D. Quijote, le respondió diciendo: «— Señor hermano^g: si nos quiere decir algo, dígalo^h presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razón que nos detengamos á oír cosa alguna si ya no es tan breve que en dos palabras se diga.

— En una lo diré, — replicó D. Quijote, — y es esta: que luego al punto dejéis libre á esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la lleváis contra su voluntad y que algún notorio desaguisado le habedes fecho; y yo, que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consentiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada libertad que merece. »

20 Enⁱ estas razones, cayeron^j, todos los que las oyeron^k, que D. Quijote debía^l de ser algún hombre loco, y tomáronse^m á reír muy de gana; cuya risa fué poner pólvora á la cólera de D. Quijote, porqueⁿ, sin decir más palabra, sacando la espada, arremetió^ñ á las andas. Uno de aquellos que las llevaban, dejando la carga á sus

a. ...no volvería. TON. = b. ...paró pues á su caballo Rocinante. L._{1,2} = c. ...llevaba harto deseo. C.₂, ARG.₁, BENJ. = d. ...que por ventura por. = e. ...la imagen santísima llevaba. L._{1,2} = f. ...las dedanías. C.₁, L._{1,2}. — ...las ledanías. L.₃, TON., A._{1,2}, ARR., CL., RIV., GASP., MAI.

= g. ...señor caballero si. ARG.₂. = h. ...dígo presto. BR.₃, AMB. = i. ...con estas. ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...razones reyeron todos. V._{1,2}. = k. ...oyeron en que. ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...debía ser. RIV. = m. ...y tornáronse á. A.₁, MAI. = n. ...para que. TON. = ñ. ...arremetió á. L._{1,2}.

4. Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubris los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero. — El lector que desde el comienzo de la novela hace el estudio psicológico que á su consideración ofrece el carácter del héroe, se persuade una vez más de que el precepto horaciano, el *constet sibi*, no se desmiente. El arcaico *atender* en significación de esperar, y el arrogante *escuchad lo que deciros quiero*, dan testimonio de que los personajes de Cervantes son unos, típicos, verdaderos y vivientes, como con profundo sentido dijo Hegel al hablar de la epopeya.

11. ...se van estos hermanos abriendo las carnes. — No mofa anticristiana, que no cabe sospecharlo de quien dió mil pruebas de católico; pero ¿no reina aquí, más que el acatamiento, un si es ó no el ridículo?

compañeros, salió al encuentro de D. Quijote enarbolando una horquilla ó bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba; y, recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró D. Quijote, con que se la hizo^a dos partes^b, con el último tercio que le quedó en la mano dió tal golpe á D. Quijote encima de un 5 hombro por el mismo lado de la espada (que no pudo cubrir el adarga contra^d la villana fuerza), que el pobre D. Quijote vino al suelo muy mal parado.

Sancho^e Panza, que^f jadeando le iba á los alcances, viéndole caído, dió voces á su moledor^g que no le diese otro palo, porque era 10 un pobre caballero encantado que no había hecho mal á nadie en todos los días de su vida. Mas lo que detuvo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que D. Quijote no bullía^h pie ni mano; y, así, creyendo que le había muerto, con priesaⁱ se alzó la túnica á la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo. 15

Ya en esto llegaron^j, todos los de la compañía de D. Quijote, adonde él estaba^k; mas los de la procesión, que los vieron venir corriendo, y con ellos^l los cuadrilleros con sus ballestas, temieron algún mal suceso^m y hiciéronseⁿ todos un remolino^ñ alrededor de la imagen, y, alzados los capirotos^o, empuñando las diciplinas^p, y los 20 clérigos^q los ciriales, esperaban el asalto, con determinación de de-

a. ...hizo tres partes. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...partes y con. V._{1,2}, MIL. = c. ...la adarga contra. RIV., MAI., FK. = d. ...contra villana. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAI., FK. = e. ...Sancho que. L._{1,2} = f. ...y jadeando. V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON., BOW., FK. = g. ...su apeleador que. ARG.₂. = h. ...bullía ni pie. ARG._{1,2}, BENJ. = i. ...con prisa se. MAI. =

j. ...esto llegaban todos. ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...estaba y más. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., BOW. = l. ...con ellas los. GASP. = m. ...suceso hiciéronse. PELL. = n. ...suceso é hiciéronse. MAI. = o. ...hicieron todos. GASP. = ñ. ...un remolino. BR.₂. = p. ...capirotos y empuñando. V._{1,2}, MIL. = q. ...las diciplinas y. V._{1,2}, TON., ARR., MAI., FK. = r. ...los acólitos los. ARG.₂.

14. ...con priesa se alzó la túnica á la cinta, y dió á huir por la campaña como un gamo. — Poco versado mostraria estar en lengua castellana quien tuviese para sí como novedad cervantina el empleo de *cinta* por *cintura*.

«El alguacil puso mano á su espada que en la *cinta* tenia...» (*Lazarillo de Tormes*, trat. V.)

«Por donde así como los que van camino, cuando llegan á algún mal paso se aparejan para él, y ponen haldas en *cinta*...» (FR. LUIS DE GRANADA. *Memo-rial de la vida cristiana*, trat. IV, pág. 10.)

« Cuando el valiente Antioro
De su castillo salía
Armado de punta en blanco,
Lanza en mano, espada en *cinta*. »

(JOVELLANOS. *Romances*.)

fenderse^a, y aun ofender^b, si pudiesen, á sus^c acometedores. Pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho^d no hizo otra cosa que arrojar sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba
 5 muerto. El cura fué conocido de otro cura que en la procesión venía, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos escuadrones. El primer cura dió al segundo, en dos razones, cuenta de quién era D. Quijote; y, así él como toda la turba de los diciplinantes^e, fueron á ver si estaba muerto el pobre caballero, y oyeron
 10 que Sancho^f Panza, con lágrimas en los ojos, decía: « — ¡Oh flor de^g la caballería, que con sólo un garrotazo acabaste la carrera^h de tus tan bien gastados años! ¡Oh honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el cual, faltando tú en él, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser
 15 castigados de sus malas fechorías! ¡Oh liberal sobre todos los Alejandro, puesⁱ por solos ocho^j meses de servicio me tenías dada la mejor insula que el mar ciñe y rodea! ¡Oh humilde^k con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa^l, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines; en fin, caballero
 20 andante, que es todo lo que decir se puede! »

Con las voces y gemidos de Sancho revivió D. Quijote, y la primera^m palabraⁿ que dijo fué: « — El que de vos vive ausente,

a. ...con determinación de ofender si. L.₃. = b. ...defenderse á sus. BR.₂. = c. ...á los acometedores. TON. = d. ...Sancho Panza no. C._{2,3}. = e. ...los diciplinantes V._{1,2}, TON., ARR., MAI., FK. = f. ...Sancho con. L._{1,2}, BR.₂. = g. ...flor de caballería. BR._{1,2}. = h. ...la carrera

de. BR.₃. = i. ...pues solos. L._{1,2}. = j. ...por sólo un mes de. ARG.₁, BENJ. = ...por sólo once días de. ARG.₂. = k. ...humilde con. BOW. = l. ...sin tacha imitador. ARG._{1,2}, BENJ. = m. ...la primer palabra. C._{1,2}, BR._{1,2}, A.₂, PELL., RIV. = n. ...las primeras palabras. ARG.₂.

10. « — ¡Oh flor de la caballería... en fin, caballero andante, que es todo lo que decir se puede! » — Granada, ponderando la alteza de los misterios, no se muestra más elocuente que lo está aquí, el bueno del escudero, al llorar la muerte del humilde con los soberbios y arrogante con los humildes; y es que cuando en la elocuencia brilla el resplandor de la idea del bien, cuando arranca de las entrañas mismas de la naturaleza, adquiere entonces tal elevación y sublimidad, que, haciéndose compañera de lo verdadero, sube á las cimas más altas del arte, sin que la haga descender de allí la observación de mezquino retórico que opone á tan brillante triunfo el reparo de que Sancho habla aquí como el más apasionado de los oradores.

22. ...y la primera palabra que dijo fué. — Si, como enamorados de la belleza, nos duele que Cervantes haga perder al héroe su dignidad, luchando cuerpo

dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho^a amigo, á ponerme sobre el carro encantado, que^b no estoy para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombre hecho pedazos.

— Eso haré yo de muy buena gana, señor mío, — respondió 5 Sancho; — y volvamos á mi^c aldea en compañía destos señores que su bien desean, y allí daremos orden de hacer otra salida que nos sea de más provecho y fama.

— Bien dices^d, Sancho, — respondió D. Quijote; — y será gran prudencia dejar pasar el mal influjo de las estrellas que agora^e 10 corre. »

El canónigo^f y el cura y barbero le dijeron que haría muy bien en hacer lo que decía; y, así, habiendo recibido^g grande gusto de las simplicidades de Sancho^h Panza, pusieron á D. Quijote en el carro como antes venía. La procesión volvió á ordenarse yⁱ á proseguir su camino. El cabrero se despidió de todos. Los cuadrilleros 15 no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que^j se les debía. El canónigo pidió al cura le avisase el suceso de D. Quijote, si sanaba de su locura ó si proseguía en ella, y con esto tomó licencia para seguir su viaje. En fin, todos se dividieron y apartaron^k, quedando 20 solos el cura y^l barbero, D. Quijote y^m Panza, y elⁿ bueno de Rocinante, que á todo lo que había visto estaba con tanta paciencia como su amo.

El boyero unció sus bueyes y acomodó á D. Quijote sobre un haz de heno, y, con su acostumbrada flema, siguió el camino que el cura 25

a. ...Sancho Panza amigo. L._{1,2}. = b. ...que ya no estoy. C._{1,2}, L._{1,2}, MAI. = c. ...á nuestra aldea. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...bien decís Sancho. BR._{1,2,3}, AMB., A.₁. = e. ...que ahora corre. C.₃, L._{1,2}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...canónigo el. TON. = g. ...habiendo re-

cibido grande. BR.₃, AMB., TON., ARR., MAI., FK. = h. ...Sancho pusieron. L._{1,2}, BR.₂. = i. ...y proseguir. BR.₃, AMB., TON. = j. ...que les debía. TON. = k. ...y partieron quedando. RIV., FK. = l. ...y el barbero. GASP. = m. ...y Sancho Panza. C.₂, TON. = n. ...y el rucio y Rocinante. ARG.₂.

á cuerpo como un villano con el descortés cabrero; bien pronto sabe reparar su falta, bien pronto recobra plenamente sus fueros de artista, y, poniendo en boca del andante las hermosas palabras que siguen, nos pinta en ellas la placidez de un alma que mora allá en las cimas del ideal:

« El que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, á mayores miserias que estas está sujeto. »

24. El boyero unció sus bueyes y acomodó á D. Quijote sobre un haz de heno. — Más atento al aspecto cómico que á la consecuencia en los fenómenos vesá-